

Intervención de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL,
con ocasión de la Apertura solemne de la Sexta Sesión Plenaria
Ordinaria de la Asamblea EuroLat Santiago de Chile

Santiago, Chile, jueves 24 de enero de 2013

Salón Plenario de la Cámara de Diputados de Chile

Excelentísimo Señor Presidente de la República de Chile, Sebastián
Piñera Echenique,

Saludo con afecto al Presidente del Senado de la República de Chile,
al Presidente de la Cámara de Diputados de Chile y a los
Parlamentarios de la Unión Europea y de América Latina

Especialmente a Gloria Oqueli, José Ignacio Salafranca Sánchez-
Neyra, y a Pío García Escudero

Sra. Catherine Ashton, Alta Representante para Asuntos Exteriores
de la Unión Europea

Amigos y Amigas.

Quisiera en primer lugar expresar nuestro reconocimiento a Chile, a
sus autoridades y su Presidente, por la organización, esfuerzo y
dedicación en la organización de la Cumbre CELAC-Unión Europea y
CELAC respectivamente, que incluye múltiples actividades que se
desarrollan en paralelo y cuya relevancia es una demostración de
oficio y capacidad.

Con profunda emoción que me apropio de esta oportunidad para imaginar horizontes de realización, para repensar el rumbo y para aventurar, con responsabilidad y prudente ambición, propuestas de política pública que desaten las inmensas potencialidades de una renovada asociación entre Europa y América Latina y el Caribe en beneficio colectivo.

Gracias por este espacio privilegiado para dialogar con ustedes.

Las expectativas sobre la Cumbre son mixtas. Hay más interrogantes que propuestas concretas.

Pero para nadie pasa desapercibida la importancia de la actual coyuntura para el futuro de las relaciones birregionales. Quizás sea una oportunidad para encontrar mayores complementariedades venciendo viejas asimetrías históricas, comerciales y sociales y avanzando a una relación más equilibrada y equitativa.

Hoy hay cierta perplejidad en esta región pues al menos hasta hace cuatro años la Unión Europea se percibía como una región que brindaba un norte respecto al desarrollo y a la cooperación. Una región comprometida con la integración económica, con la protección social de vocación universalista, con la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible y con el multilateralismo.

Todo ello orientado hacia la construcción de un Estado de bienestar, igualitario y productivo.

Pero hoy ante esta crisis que comenzó en 2008 muchos de estos objetivos están cambiando e incluso hay quienes culpan precisamente al Estado de Bienestar de los problemas que vive la zona Euro y se han olvidado las causas centrales vinculadas más con la desregulación financiera y la voracidad de los mercados especulativos.

En esta ruta desafiante, la CEPAL, reafirma que la igualdad debe ser el principio ético normativo primordial y el objetivo último.

Situar a la igualdad en el centro implica una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en la región durante al menos tres décadas. Pero es una ruptura indispensable que exige políticas deliberadas centradas en derechos, con vocación universalista, en ámbitos como el empleo, la educación, la salud y la protección social.

Es necesaria y urgente porque la desigualdad conspira contra el desarrollo y la prosperidad económica.

Y porque la región puede crecer más y mejor. Pero para ello, el paradigma hoy debe ser sin duda **crecer para igualar pero sobre todo igualar para crecer.**

Procurar la igualdad requiere de un cambio estructural orientado a cerrar brechas sociales y productivas críticas donde no estén reñidos entre sí lo económico, lo productivo, lo social y la sostenibilidad ambiental. Un cambio estructural virtuoso que difunda el progreso técnico y abra plenas oportunidades laborales a lo ancho de la estructura productiva y del tejido social, con acceso universal a la protección social.

Esta senda requiere una nueva ecuación entre estado, mercado y sociedad que incluya pactos fiscales y sociales que doten de legitimidad y recursos a este proceso. Requiere de un mejor estado, y de traer a la política de vuelta.

Estos pactos han de constituirse con objetivos claros: Aumentar ingresos tributarios, haciéndolos progresivos, reducir la evasión, aumentar la captación de la renta de los recursos naturales, incrementar la inversión pública, ampliar el espacio fiscal entendido como capacidad de acción contra cíclica, proteger el gasto social, definir prioridades de inversión pública de acuerdo con objetivos de largo plazo de la política industrial y social y la instauración de estabilizadores automáticos.

Tres ejes apreciamos como los desafíos esenciales de nuestra región para colocarse de mejor manera en una asociación estratégica con Europa más simétrica y más equilibrada:

1. Apuntalar un crecimiento sostenido, estable y robusto, generador de empleos de calidad transformando los sistemas productivos y avanzando hacia actividades intensivas en conocimiento e innovación.

2. Una agenda pro igualdad basada en un cierre de brechas de productividad, de ingresos laborales y de construcción de capacidades para absorber el progreso técnico.

3. Un compromiso ineludible con la sostenibilidad ambiental, que se base en un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, aplicando los avances tecnológicos para lograr saltos productivos.

La región ha aprendido a ser prudente en lo macroeconómico y progresista en lo social. Continúan siendo activos importantes una inflación controlada, sólidas políticas fiscales, una deuda pública menor y mejor estructurada (por debajo del 35% del PIB) y un nivel inédito de reservas internacionales (superior a los 800.000 millones de dólares). Esta región ha visto en las últimas dos décadas por la acción decidida de sus estados, disminuir el número de personas que vivían en la pobreza, de un 48,4% (1990) a un 30,4% (2012). La

extrema pobreza o indigencia disminuyó casi 10 puntos, pasando del 22,6% al 12,8% de la población.

Pero como Europa misma lo ha demostrado desde la Segunda Guerra Mundial: **“No solo en lo social se juega lo social”**

Sin duda es preciso reconocer la ventaja que supone la estabilidad macroeconómica. Pero nuestra región debe apuntalar un crecimiento suficiente para generar empleos formales de calidad porque en la región se aprecia una tendencia a la concentración del empleo en sectores de baja productividad y bajos salarios, donde mujeres y jóvenes se llevan la peor parte.

El empleo es la llave maestra de la igualdad y por ello el tamaño y la articulación en la cadena productiva de las empresas importan. Las micro, pequeñas y medianas empresas generan alrededor del 60% del empleo pero participan tan sólo en el 19% del PIB.

Esta disparidad en el aporte de cada sector al producto y al empleo se traduce en una distribución muy desigual en las ganancias de la productividad. Y pone de manifiesto que el desarrollo inclusivo no puede lograrse con un pequeño grupo de empresas por sectores que producen con la mejor tecnología y compiten en los mercados globales, mientras que en la mayoría de las empresas producen con tecnología poca intensiva en conocimiento pero empleando a la

mayor parte de los trabajadores en la economía. Se trata entonces de terminar con el dualismo productivo que es finalmente la mayor la “fábrica de la desigualdad” en la región.

Se trata de lograr eslabones en la cadena de valor más intensivos en conocimiento y romper la reproducción intergeneracional de la desigualdad asumiendo un rol activo, para proveer una educación de calidad para todos y todos los niveles. La educación es el factor clave de movilidad social.

Aunado a ella se debe repensar el desarrollo de capacidades de los trabajadores en la adquisición a lo largo de la vida de nuevas habilidades para absorber el progreso técnico asociado con el cambio estructural. En este contexto es más urgente que nunca garantizar el acceso universal a la banda ancha y a las tecnologías de la información.

Por último una de las variables claves es la inversión.

El tema central de esta Cumbre nos invita a detener la vista sobre la dinámica de la inversión. Hay suficiente evidencia que demuestra que aquellos países que invierten más y que tienen mayor disponibilidad de infraestructura y mejores instituciones muestran un PIB per cápita más alto y menor desigualdad. Esto, aunado a una institucionalidad regulatoria eficaz, propicia una mayor

productividad de los factores con menores costos de producción. Un elemento clave para aumentar la productividad genuina es la inversión en investigación y desarrollo.

La Unión Europea es un aliado estratégico en cuatro vertientes:

1. Es el mayor inversionista en América Latina y el Caribe. En la última década, la UE invirtió en promedio 30 mil millones de dólares promedio al año en la región en la última década, un 40% del total. Pero es importante mencionar, la posición relativa de ALC como localización para las transnacionales de la UE, respecto a otras regiones (Asia, periferia europea), ha perdido protagonismo en la última década.
2. La Unión Europea es el principal cooperante. Durante 2012, la AOD total fue de 131,000 millones de dólares. Nuestra región recibió 10 800 millones de AOD y de estos, la UE aportó el 42% es decir 4 500 millones (42%) de dólares.
3. El segundo socio comercial de América Latina y el Caribe por lo menos hasta antes de la crisis.
4. Ha sido un firme promotor de la integración regional, la protección del medio ambiente, la cohesión social y el multilateralismo.

Por su parte, América Latina y el Caribe constituye una de las principales fuentes de recursos estratégicos del mundo, posee democracias estables, ha alcanzado algunos avances en la integración regional y registra buen desempeño económico en la compleja coyuntura actual, lo que favorece su posicionamiento internacional. La calidad de la inversión, incluida la inversión extranjera, está relacionada con su capacidad de modernizar la estructura productiva, contribuir al empleo decente, cuidar el medioambiente y respetar los derechos sociales. También es cierto que estas inversiones requieren un contexto estable, transparente, seguro y predecible.

La Unión Europea y América Latina y el Caribe pueden seguir impulsando las inversiones de calidad a través de sus acuerdos comerciales, los programas de cooperación y el intercambio de experiencias.

Pero esta nueva asociación estratégica debe incluir el fortalecimiento del comercio intrarregional en que hoy solo llega al 19%, a diferencia de Europa que llega al 66% y una mejor articulación con la pequeña y mediana empresa. El mercado interno es el primer escalón del desarrollo para la pyme. Hay que aplicar políticas de integración territorial, que permitan desarrollar

capacidades locales y revertir las fuertes desigualdades regionales dentro de cada país. El acceso al crédito es fundamental para la competitividad de las pymes, específicamente para internacionalización y capital de riesgo.

Los vínculos con empresas transnacionales son una oportunidad para la internacionalización de las pymes, a través de las cadenas globales de valor.

Para concluir, en la CEPAL, nos anima el profundo convencimiento de que **la igualdad es el horizonte; el cambio estructural, el camino; y la política, el instrumento.**

En síntesis, la Unión Europea y América Latina y el Caribe son aliados naturales que comparten historia, cultura y valores, lo que les permite posicionarse de manera conjunta frente a los actuales desafíos mundiales y acelerar el desarrollo económico de ambas regiones de forma sostenible.

Muchas gracias.